

Pascua de Pentecostés



*Madrid Stmo. Redentor
Cuenta...*

Consejos Evangélicos

Cuando Jesús te invita: **“Sígueme”**, lo más normal es que te deje descolocado. Y empiezas a preguntarte: ¿yo? ¿cómo? ¿dónde? ¿con quién? ¿con qué? Comienzas una búsqueda que puede alargarse semanas, meses, años o ¡toda la vida!



Estas preguntas van teniendo sus respuestas, poco a poco, y no siempre a *priori* satisfactorias o dentro de los planes que cada uno tenemos. Los votos que hacemos los religiosos consagrados ofrecen algunas respuestas y son además el modo o forma en que seguimos a Cristo, pues contribuyen a una donación total.

En primer lugar, ¿con quién? Pues con todos y con ninguno. El voto de castidad nos permite una entrega completa a Dios y a la misión de Cristo, tanto personal como comunitariamente, lo que conlleva acoger la continencia perfecta en el celibato.

De esta forma, se elige no querer a nadie en concreto sino quererlos a todos, sin distinción de ningún tipo.

Y ¿con qué? Pues con todo, o mejor dicho, con nada. Muchas veces el voto de pobreza se malentiende como la vida en condiciones casi infrahumanas, de penuria, de falta de higiene. Sin embargo, la vida bajo el voto de pobreza se refiere a algo distinto, pero sobre todo al desapego o desprendimiento de las cosas materiales, lo que San Alfonso llama *distacco*. La vida en comunidad es el camino para poner todos los bienes en común, de una forma modesta, y trabajando para ganarse la vida. Esto además nos permite estar más cerca de los pobres y abandonados.

Por último, ¿dónde? La respuesta, indirecta, la tenemos con el voto de obediencia. Cuando le decimos sí al Señor, nos ponemos en sus manos, **dejamos “hacerse en mí Tu voluntad”**. Como a veces nos cuesta saber por dónde ir, la obediencia al superior nos garantiza que cumplimos la voluntad de Dios. Ojo, no se trata de una obediencia ciega y servil, sino de someter nuestra voluntad a lo que el superior de forma racional considere lo más necesario y razonable.

Joaquín García-Romanillos,
novicio CSsR



Invocación al Espíritu Santo

Comenzamos nuestra oración con las palabras de San Alfonso orando al Espíritu Santo, para que llegue a nuestros corazones y transforme nuestra vida para ser fieles seguidores de Jesucristo:

***“Te lo suplico, oh, Espíritu Santo,
Libérame de mi frialdad a tu servicio,
Enciende en mi alma un deseo
ardiente de agradarte
Tú que te has mostrado
bajo la forma de lenguas de fuego***

*Por amor a Jesucristo haz
que en adelante proclame tus alabanzas
que te invoque frecuentemente,
que a menudo también exprese tu bondad
así como el amor infinito que mereces.
Te amo, oh mi soberano Bien;
Te amo, oh Dios de amor”.*

CANTAMOS

Ven Espíritu de Dios sobre mí,
me pongo en tu presencia,
cambiarás mi corazón.
Toca mi debilidad, toma todo lo que soy,
pongo mi vida en tus manos y mi ser.
Poco a poco llegarás a inundarme de tu luz,
Tú cambiarás mi pasado. ¡Cantaré!

“En este día, contemplamos y revivimos en la liturgia la efusión del Espíritu Santo que Cristo resucitado derramó sobre la Iglesia, un acontecimiento de gracia que ha desbordado el cenáculo de Jerusalén para difundirse por todo el mundo. Pero, ¿qué sucedió en aquel día tan lejano a nosotros, y sin embargo, tan cercano, que llega adentro de nuestro corazón?

Estruendo y lenguas de fuego son signos claros y concretos que tocan a los Apóstoles, no sólo exteriormente, sino también en su interior: en su mente y en su corazón. Como consecuencia, «se llenaron todos de Espíritu Santo», que desencadenó su fuerza irresistible, con resultados llamativos: «Empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse».

Todos experimentan algo nuevo, que nunca había sucedido: «Los oímos hablar en nuestra lengua nativa». ¿Y de qué hablaban? «De las grandezas de Dios»."

Papa Francisco, Vigilia Pentecostés 2013

CANTAMOS

Espíritu de Dios, llena mi vida,
 llena mi alma, llena mi ser.
 Y LLÉNAME, LLÉNAME, LLÉNAME
 DE TU PRESENCIA, LLÉNAME, LLÉNAME,
 DE TU PODER, LLÉNAME, LLÉNAME,
 DE TU VERDAD.



Oración

*Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
Don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.*

*Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.
Amén.*

[Breve silencio para hacer eco de esta secuencia]

¡CANTAMOS!

Tengo fe en Ti. Envía tu Espíritu, Señor.

Hazme dócil a tu voz:

quiero obrar tan solo desde la fe.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11)

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplabá fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Al oírse el ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: “¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, de Frigia y Panfilia; hay ciudadanos romanos forasteros; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua”.





CANTAMOS

Consolad a mi pueblo dice el Señor,
hablad al corazón del hombre.
Gritad que mi amor ha vencido,
preparad el camino,
que viene tu Redentor.

YO TE HE ELEGIDO PARA AMAR
TE DOY MI FUERZA Y LUZ PARA GUIAR
YO SOY CONSUELO EN TU MIRAR
GLORIA A DIOS

Consolad a mi pueblo dice el Señor,
sacad de la ceguera a mi pueblo.
Yo he sellado contigo,
alianza perpetua
Yo soy el único Dios.

Consolad a mi pueblo dice el Señor,
mostradles el camino de libertad.
Yo os daré fuertes alas,
transformaré tus pisadas,
en sendas de eternidad.

Dios nos cuenta

Ocho días más tarde, los discípulos estaban todavía en aquella casa, y sus puertas también estaban cerradas... **Jesús entra, se pone en medio y trae su paz, el Espíritu Santo y el perdón de los pecados:** en una palabra, la misericordia de Dios. En este local cerrado resuena fuerte el mensaje que Jesús dirige a los suyos: «Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo»

Papa Francisco, “Misa con sacerdotes, JMJ 2016”

Lectura del Evangelio según san Juan [20, 19-23]

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo.”

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.”

Palabra del Señor.

SILENCIO ORANTE

GESTO (ORACIÓN DE LOS FIELES):

(Se hacen tarjetas con cada uno de los Dones y que, cada persona libremente se puede acercar al centro de la oración a recoger el Don que espontáneamente vaya cogiendo)

- ⇒ *Contra la necesidad, concédeme el Don de Sabiduría, que me libre de la pereza y de la insensatez*
- ⇒ *Contra la rudeza, dame el Don de Entendimiento, que ahuyente tibiezas, dudas, nieblas y desconfianzas*
- ⇒ *Contra la precipitación, el Don de Consejo, que me libre de las indiscreciones e imprudencias.*
- ⇒ *Contra la ignorancia, el Don de Ciencia, que me libre de los engaños del mundo, reduciendo las cosas a su verdadero valor.*
- ⇒ *Contra la pusilanimidad, el Don de Fortaleza, que me libre de la debilidad y la cobardía en caso de conflicto*
- ⇒ *Contra la dureza, el Don de Piedad, que me libre de la ira, el rencor, la injusticia, la crueldad y la venganza.*
- ⇒ *Contra la soberbia, el Don del Temor de Dios, que me libre del orgullo, la vanidad, la ambición y la presunción*
- ⇒ ...

¡Te cuento más!

CANTAMOS

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera,
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea.
Tú llámame a servir.

LLÉVAME DONDE LOS HOMBRES
NECESITEN TUS PALABRAS
NECESITEN MIS GANAS DE VIVIR
DONDE FALTE LA ESPERANZA,
DONDE FALTE LA ALEGRÍA
SIMPLEMENTE POR NO SABER DE TI

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo,
lo bello que es tu amor.
Tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Y así en marcha iré cantando
por calles predicando
tu grandeza Señor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de Ti.



Recordando a María...

“El Espíritu Santo nos enseña el camino; nos recuerda y nos explica las palabras de Jesús; nos hace orar y decir Padre a Dios, nos hace hablar a los hombres en el diálogo fraterno y nos hace hablar en la profecía. El día de Pentecostés, cuando los discípulos «se llenaron de Espíritu Santo», fue el bautismo de la Iglesia, que nace «en salida», en «partida» para anunciar a todos la Buena Noticia.

La Madre Iglesia, que sale para servir. Recordemos a la otra Madre, a nuestra Madre que salió con prontitud, para servir. La Madre Iglesia y la Madre María: las dos vírgenes, las dos madres, las dos mujeres.

Sin el Espíritu Santo no hay misión, no hay evangelización. Por ello, con toda la Iglesia, con nuestra Madre Iglesia católica invocamos: ¡Ven, Espíritu Santo!”

Papa Francisco, Vigilia de Pentecostés 2014

Padre Nuestro...



¡Te cuento más!

**“¿Sabes qué quiero, dulce María?
Esperanza mía, te quiero amar.
Quiero a tu lado pasar mi vida;
bella Reina, no me rechaces.
Y después dime, ¡oh bella Rosa!
Madre amorosa, ¿qué quieres de mí?
Sólo sé darte mi corazón;
con mano cariñosa a ti te lo doy”.**

San Alfonso, “Cánticos Espirituales”

¡FELIZ PASCUA
DE PENTECOSTÉS!



Ahora tú continúas la historia...

María

María, la madre que acompañó a Jesús en su muerte, aquella que se nos entregó como madre a todos, nos acompaña ahora en el gozo de saber que la palabra definitiva de Dios es una palabra de vida, de luz, de alegría.

Con María, como misioneros redentoristas, nuestro espíritu se llena de gozo al ver las maravilla que Dios hace en cada uno de nosotros.

Queremos proclamar a todas las generaciones que el Dios de la vida ha vencido a la muerte, a nuestras propias muertes, y ha



venido a nosotros, fijándose en nuestra humildad, para levantar nuestro corazón y llenarlo de esperanza.

El Dios que enaltece a los humildes y nos colma de bienes en nuestra debilidad ha

resucitado, y la compañía de la Virgen en la Misión nos hace no olvidar el gran regalo de la Vida eterna.

Cada uno de nosotros estamos llamados a acoger en nuestro corazón la Palabra, reflexionarla y hacerla fructificar en la vida cotidiana.

Ella intercede por nosotros, dirijámosle nuestra mirada y confiémosle nuestro caminar, para que sea ella, madre, maestra y discípula, la que nos enseñe a caminar tras los pasos del Señor.

Jorge Ambel, CSsR